**SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ
(1846-1932**

***Hermanas de la compañía de la Cruz. Sevilla 1875***

***Ángela nació en Sevilla el año 1846, de familia numerosa y pobre, trabajadora y piadosa. Desde muy joven trabajó en un taller de zapatería, a la vez que se entregaba al servicio de los más pobres y marginados. Bajo la guía de un experto confesor, el P. Torres, intentó hacerse religiosa, hasta que comprendió que el Señor la llamaba a fundar una congregación, la Compañía de Hermanas de la Cruz, que, viviendo en gran austeridad, atendían a enfermos y menesterosos. A pesar de no tener estudios, dejó escritos de gran profundidad. Su vida y espiritualidad tienen rasgos franciscanos muy marcados. Murió el 2 de marzo de 1932 en Sevilla. Juan Pablo II la beatificó el 5 de noviembre de 1982 y la canonizó en 2003***

**A finales del siglo XII, por el año 1181 ó 1182, iba a nacerle un hijo al acaudalado comerciante de Asís Pedro Bernardone. Bernardone se hallaba en Francia, traficando para aumentar su fortuna. La noble madonna Pica, su mujer, se vio asaltada de temor en el momento del parto. Para invocar la protección de Nuestra Señora y alcanzar que el hijo le naciera bien, ordenó a los criados que le bajaran al establo en memoria del portal de Belén.**

**El alumbramiento sucedió felizmente. Y así fue como el llamado Francisco de Asís, hijo de Bernardone y de Pica, comenzó su existencia no en las ricas habitaciones de su casa familiar, sino en un establo.**

**Igual que Jesús, el hijo de María y José.**

**Siete siglos más tarde, en el año de gracia de 1875, Angelita Guerrero dio a luz en Sevilla la «Compañía de Hermanas de la Cruz».**

**Nació pobre la Compañía, igual que Jesús. Sólo que Angelita no tuvo que descender ningún peldaño, pues ya ella vivía en el portal.**

**Francisco y Angelita sabían los dos que el camino para dar con la «perfecta alegría» pasa por la «pobreza absoluta». Francisco fue pobre cuando ya se vio desnudo en presencia del obispo. Angelita fue siempre pobre. Desde su pobre casita de Santa Lucía, 5, cambió a un convento tan pobre..., que ni convento era.**

**Así nació la Compañía de la Cruz. Igual que Jesús en Belén. Conocemos la historia de San José, que buscaba un refugio la noche del parto de María; y Jesús nació en un portal.**

**A finales del mes de junio de 1875, el padre Torres dijo a Angelita que convenía dejara el taller y dedicara todas sus fuerzas a preparar el sistema de vida, el horario, la vivienda primera de la Compañía de la Cruz. Y las compañeras que iniciarían con ella la aventura.**

**Angelita explicó a su madre, como pudo, lo que se traía entre manos. Y se despidió del taller. (...)**

**En menos de un mes tuvo todo a punto. Lo traía bien meditado. Todo está dispuesto, y las compañeras también. Angelita ha realizado tres conquistas. Tres y ella cuatro. Forman ya una patrulla, minúscula y ferviente.**

**Josefa de la Peña, la terciaria franciscana bienestante que la acompaña en visitas a los necesitados ha dado el paso. Ella decide vender sus bienes, dejar su casa, poner el dinero a su disposición y tomar parte desde el primer día en la Compañía. Una testigo del Proceso de Beatificación puntualiza: «En unión de otras tres amigas suyas, que eran también, como ella, terciarias franciscanas, las recibió [Angelita] como primeras en el instituto de las Hermanas de la Cruz». No era fácil este paso para doña Josefa de la Peña. Persona conocida en Sevilla, encontraría luego reticencias y comentarios si el arriesgado ensayo fracasaba.**

**Pero ha mirado largamente los horizontes de Angelita, conoce el temple de esta mujer, a primera vista frágil. Y entre las dos escogen, del círculo de sus amistades, dos muchachas pobres, sencillas y buenas: Juana María Castro y Juana Magadán. Aceptan. Son cuatro, patrulla minúscula.**

**Con el dinero de Josefa Peña, no es gran cosa, alquilan «su convento». Un cuartito con derecho a cocina en la casa número 13 de la calle San Luis. (...)**

**A finales de julio se trasladaron a «su convento». Para entrenarse, para calentar su nido: Pues la «inauguración oficial» está prevista, de acuerdo con el padre, en el día 2 de agosto, fiesta de Nuestra Señora de los Angeles. (...)**

**Caía la noche, salen a rezar un rato en Santa Paula. Están citadas con el padre Torres. Terminados sus rezos, les platica el padre en el atrio: Que Juana María cambie de nombre para no confundirse con la otra Juana; que Angelita sea superiora; que él mismo asume la dirección jurídica de la Compañía.**

**La mínima patrulla está ya formada. Hermana Josefa, hermana Juana, hermana Sacramento y sor Ángela, hermana mayor.**

 **El padre Torres Padilla está, muy de madrugada, orando ante el altar mayor de la iglesia de Santa Paula. Cuatro mujercitas, vestidas modestamente, vienen de una casa de la calle San Luis para oír la misa. (...)**

**Las cuatro mujercitas comulgaron. Y allí estuvieron largo rato diciéndole al Señor sus cosas.**

**Se olvidaron de comer.**

**Las hermanas de la Cruz, el primer día de su existencia, fecha oficial de inauguración del instituto, olvidaron guisar la comida. De modo que su fiesta careció de banquete. Es decir, hubo varios banquetes en casas de pobres del barrio. (...)**

**Estas son las historietas antiguas que los discípulos de Francisco de Asís llamaban de «perfecta alegría». Y añadían al final: En alabanza de Cristo. Amén.**

**Sea, pues, en alabanza del Señor.**

**(páginas 55-59**

**Sor Ángela era terciaria franciscana antes de fundar la Compañía; también lo eran las primeras compañeras. Parece que, después de fundada, debían asociarse todas las hermanas a la Orden tercera, según una carta de la fundadora a la casa de Utrera, el 18 de mayo de 1882, que se conserva en la casa madre. En 1929, según documento conservado en el citado archivo del instituto, se pidió y obtuvo la agregación de éste en la Orden Tercera Franciscana; pero vistas y expuestas las dificultades que esto presentaba, al acomodar la regla al derecho canónico en 1941, el Definidor general de la Orden franciscana, por entonces el padre Agustín Zuluaga, envió en 1947 un documento que textualmente dice así: «... quede bien asentado que, sin ser las Hermanas de la Cruz propiamente terciarias franciscanas, por cuanto no hacen profesión de observar la regla de las Congregaciones Terciarias, como agregadas a la Orden, gozan, sin embargo, por una concesión especialísima, de los favores y gracias espirituales de que la Santa Sede ha ido enriqueciendo a través de los siglos a nuestra Orden». Este documento también se conserva en el mismo archivo.**

 **No es oportunidad apropiada esta breve introducción para tomar postura en la compleja controversia acerca de las escuelas de espiritualidad. Pero, referidos los documentos de sor Ángela de la Cruz a las preguntas esenciales -qué ideal se propuso a sí misma y a sus hijas; qué medios utilizó para acercarse al ideal; de qué fuentes se alimenta su espiritualidad; qué notas externas presenta como característica suya en la oración, en la penitencia y en el apostolado-, habría que responder: Primero, que la fisonomía espiritual de sor Ángela se acopla en líneas esenciales a los esquemas ignacianos, si bien acentúa notablemente las influencias de la *Imitación de Cristo;* segundo, que afloran constantemente en ese esquema general matices propios de otras dos corrientes espirituales, la franciscana y la carmelitana; y tercero, que la condicionan fuertemente las circunstancias de la época y del lugar en que sor Ángela cumplió su trayectoria humana. Analicemos estos puntos. (...)**

 **El espíritu franciscano en sor Ángela de la Cruz no surge como un complemento accidental y gracioso, sino que pertenece al núcleo de actitudes conscientemente escogidas por la fundadora. Ella formula referencias explícitas a «mi padre San Francisco» al reseñar que las virtudes «que deben brillar más en mí, son la pobreza, el desprendimiento de todo lo terreno y la santa humildad»; al programar el instituto decide que sus monjas «serán hijas de San Francisco de Asís, hermanas terceras, y los domingos y días de fiesta, en vez de rezar el rosario, rezarán la corona [franciscana]»; al explicar las tareas de las Hermanas advierte que «los medios no serán otros que los que nuestro padre San Francisco tuvo, que lo hizo todo con la limosna». Por el testimonio de las primeras Hermanas conocemos el episodio del sermón oído por sor Ángela en alabanza de San Francisco: le entraron deseos fervorosos de desprenderse de todo y «pisar la tierra sin pisarla». El hábito de las Hermanas y sus costumbres, novenas, misas, proponen permanentemente la cercanía del Santo de Asís hasta la misma partida de este mundo: «Si a última hora [alguna Hermana] pide morir como su padre San Francisco, se le concederá morir en la tarimita».**

**Esta identificación de sor Ángela con el espíritu franciscano nace más de actitudes existenciales que de fundamentos ideológicos. A pesar de ricas expresiones acerca de la mediación de Cristo, de la soberana presencia de Dios, de la inmersión personal en la vida de Cristo, sería desorbitado establecer en las paginas de sor Ángela alguna vinculación con las sentencias teológicas de la escuela franciscana sobre la prioridad de Jesucristo en los motivos de la encarnación. Pienso que todas las frases de sor Ángela admiten la normal conexión con la ideología ignaciana, tomista en este punto.**

**Sin embargo, sor Ángela, por su origen familiar, por su ubicación popular y por sus disposiciones naturales, se halla abierta a conexiones con el horizonte franciscano. Las explosiones amorosas para con Dios y con los hombres más desamparados, la atmósfera de alegría en el desprendimiento, el fiero apego a la pobreza, le colocan entre los discípulos fervorosos del Santo de Asís. Y surgen lances deliciosos de su biografía que constituyen como un capítulo reciente de las *Florecillas:* se olvida de comer el día de la fundación; convierte los piojos -único terror de sor Ángela- en «perlas de nuestro padre San Francisco»; un pichón «providencial» proporciona caldo para la hermanita enferma; traen los pies secos en día de lluvia torrencial; hermanita Ana consigue la suspirada casa de calle Lerena y cumple las exhortaciones sobre el desprecio del mundo al pie de la letra; sor Ángela remedia la falta de dinero para el pago del pan...**

**La fundadora introduce prácticas de sabor franciscano en el tenor de vida de las Hermanas: besar la mano a las enfermas, y a los enfermos los pies, viendo en ellos la imagen de Cristo; postraciones para ponerse en presencia de Dios al comenzar la oración; uso habitual de las esteras, que ya sirvieron de cama al grupo inicial en calle San Luis; petición de limosna de puerta en puerta, modo «más gustoso» para San Francisco; utilización común de los libros; dedicación de las flores a la Virgen, escribiendo incluso el nombre de María en las macetas; celebración jubilosa de la fiesta de Navidad con «juegos» y procesiones en torno al Niño y sus pesebres.**

**En el meollo de estas prácticas laten los fervores «exagerados» de la zapaterita enamorada de Jesús y dispuesta a inventar locuras de cariño. Quiere que la comida no le sepa a nada, y a escondidas le neutraliza el sabor con un poquito de ceniza; considera «basura» el oro, igual que Francisco llamó basuras a la riqueza; y lo mismo que el pobre de Asís suplicaba a fray León que le pasara por encima diciéndole «miserable pecador», sor Ángela siente deseos «de aparecer a los ojos de todo el mundo como una miserable pecadora y como una mujer perdida...».**

**Este matiz tan franciscano del íntimo y poético desprecio de sí mismo halla en la imaginación sevillana de sor Ángela refuerzos que hubieran entusiasmado al «pobrecito» de Asís. Ella escribe de sí: «¿No os mueve a compasión la pobrecita Ángela, tan sucia, tan fea y tan haraposa?» «He recibido de mi amado Dueño un gran conocimiento de mi nada. Sí, este conocimiento, que en la presencia de Dios me encuentro tan desnuda de todo, gracias a Dios que lo es todo y yo la nada» «Quería más bajar, más pobreza, más humillación». «Me ha tocado un borrico que no me ayuda..., parece que el borrico desmaya y no quiere andar». Imagina la alegría del mendigo tontico que alcanza favor del rey. Inventa la deliciosa parábola de la «negrita» despreciable, enamorada de Señor tan hermoso, gimiente con suspiros que traen perfume del Cantar de los Cantares. Y concibe una de las situaciones más sorprendentes de la historia de la espiritualidad contemporánea al proponer, en serio y repetidas veces, a su padre espiritual la huida secreta para ocupar una plaza de «mujer arrepentida». Decididamente, Francisco de Asís le hubiera mirado con buenos ojos. Sor Ángela está autorizada por la trayectoria anterior para escribir el epitafio místico de su testamento: No ser, no querer ser...**

**En documentos posteriores a los papeles recogidos en este volumen, sor Ángela aplica constantemente a la existencia de las Hermanas de la Cruz la tónica franciscana de su espiritualidad: «Estamos de feria», les dice repetidamente aludiendo a los jolgorios de las ferias primaverales andaluzas, que constituyen un prodigio de luz y de color.**

 **Las Hermanas de la Cruz «están de feria» cuando les aplasta el trabajo, cuando asisten a coléricos, cuando les falta el alimento del día o ropas con que mudarse: «Siento mucho los males que han sufrido en los días de más tarea y las privaciones que por las circunstancias actuales tienen que experimentar; pero al mismo tiempo me alegro de la poquita de feria que ha habido para el espíritu» (*Carta a Arjona,* 2 noviembre 1895); «Estas son nuestras ferias y debemos dar muchas gracias a Dios» (*Carta a Villafranca,* 17 diciembre 1895); «... todos los pobres de Utrera, que los están socorriendo [...]; están de feria, las pobrecillas. Pero no apurarse, que en todas las casas vamos a estar de feria si correspondemos a nuestro Dios» (*Carta a Ayamonte,* 22 agosto**